

RACISMO Y LENGUA EN PUERTO RICO

Julia Cristina Ortiz
Dept. Estudios Hispánicos
Colégio de Mayagüez

"Dña. Margot, ¿quiere que le compre desodorante?"
le pregunta una nuera a su suegra. "¿Para qué?,
¡yo no soy negra!" "La vida real"

I. La blancura sin igual

De las conversaciones que recuerdo de mi niñez sobre el "escabroso" asunto de blancos y negros en Puerto Rico, la que más vívidamente conservo es la que inició un libro de Estudios Sociales. Ese texto me enseñó que había tenido la dicha de nacer (el cinismo es mío, aunque la sugerencia estaba ahí, indudablemente) en "la Antilla más blanca." ¹ ¡Qué de preocupaciones nos quitaba eso a los puertorriqueños! Nada de rebeliones de esclavos en nuestra historia, nada de santerías y fufús (eso llegaría más tarde con los cubanos), y lo que era mejor, nada de conflictos raciales. Después de todo nuestros negros puertorriqueños estaban confinados a esa especie de reservación que se llamaba **Loíza Aldea.**

La tan democrática consigna: "Aquí el que no tiene dinga tiene mandinga", me explicaba tener un tío, primos y una bisabuela negros. No

¹ Me pregunto si la fuente de esta información escolar fueron las "observaciones" de 1898 de un escritor de viajes citado por Jorge Duany en su ensayo "Neither White Nor Black. The Representation of Racial Identity among Puerto Ricans on the Island and in the Mainland. (246-7)

era asunto que preocupara porque éramos tan niñas mi hermana y yo, ¡faltaba tanto para decidir si mejoraríamos la raza o en su lugar la atrasaríamos...! Mientras llegaba ese momento, mi hermana y yo nos divertíamos marcando como feas y lindas las caras de las niñas retratadas en los anuarios de nuestra escuela. En todos los grupos desde kinder a cuarto año por largos años sólo había una niña negra. Ya desaparecieron los anuarios, pero me atrevo a poner mi propia cabeza en un picador que aunque la queríamos mucho y fue una de las mejores amigas de mi hermana, la marcamos como fea.

Cuando la belleza puertorriqueña se puso de moda, con el triunfo de Marisol Malaret y sus grandes ojos verdes, la Isla decidió tirar las puertas por las ventanas y se trajo por primera vez el certamen a Puerto Rico. El mundo tendría la oportunidad de conocernos... por eso a quien se le ocurrió la idea de incluir en el espectáculo a los Hermanos Cepeda con su espectáculo de bomba y plena quizá no imaginaba a lo que se exponía. Como eran los tiempos en que en Puerto Rico vivíamos entre lisiados, anormales y ciegos porque no nos habían explicado el "political correctness", el revuelo no se hizo esperar. Tanto tambor, tanta gritería, "tanto negro junto... ¡¡nos daría calor!!!" ... (como reza el dicho puertorriqueño). El número de los Cepeda le haría pensar al mundo que éramos una Antilla como Haití o Antigua, y ¿cómo defenderíamos el dato de la Antilla más blanca?? ¿Por qué no Areyto con sus clásicos bailes de salón? Ah... la danza... con sus abanicos y suaves movimientos. Esa conversación, sin duda, le permitió a este país reflexionar, mirarse al

espejo. De todo ese dime y direte una señora que conozco aprendió: "Prefiero ver a mi hija con cuatro velas antes de verla casada con un negro!" Hoy esa misma señora ha visto dos bodas de parientas con negros: ¡¡¡Castigos de Dios!!!

No sólo nunca oí cosas semejantes en mi casa, sino que el repudio ante la sentencia de la conocida fue vehemente y colectivo. Ésa es la verdad. Les debo la aclaración a mis papás que ya no se pueden defender. Eso no impidió que, cuando una noche mi papá conoció al que hoy es mi esposo, moviera sus "contactos" para iniciar la modalidad criolla del proceso de "pureza de sangre". Visitó el Maní, encontró buenas referencias; husmeó la casa, vio de lejos a mi suegra, y como Dios quiso concederme que estuviera de rubia en ese momento, nos dio la bendición.

II. El concepto "raza"

En 1938, Tomás Blanco, un intelectual puertorriqueño, publicó un libro titulado *El prejuicio racial en Puerto Rico*. Es un largo ensayo en el que dilucida el asunto del prejuicio racial en Puerto Rico. El libro no se da en el vacío. Es una respuesta al importante libro titulado *Insularismo* escrito por uno de los intelectuales más prestigiosos y recordados de nuestro país: Antonio S. Pedreira. Tomás Blanco abre su disquisición con la siguiente aseveración: "En Puerto Rico no sabemos todavía muy bien lo que es el prejuicio racial" (105). Podríamos detenernos en ese "todavía" anunciador de un horizonte de posibilidades discriminatorias, pero prefiero enfocarme en el "muy bien". Es decir, lo sabemos, pero no del todo. Blanco produjo una contestación más conciliadora al ensayo de

HORIZONTES 69

Pedreira para quien la raza negra en Puerto Rico era la causante principal de la “confusión” de la fusión de nuestro pueblo. Para describir la “biología” del puertorriqueño, Pedreira anotó: “Luchan en el mestizo dos razas antagónicas de difícil conjugación y opuestas culturas. Entre una que es la superior, y la otra [refiriéndose, por supuesto, a la negra], que es la inferior, el mulato será siempre elemento fronterizo, participante de ambas tendencias raciales ...” (46-7); “La firmeza y la voluntad del europeo retienen a su lado la duda y el resentimiento del africano [...] En instantes de trascendencia histórica en que afloran en nuestros gestos los ritmos marciales de la sangre europea somos capaces de las más altas empresas y de los más esforzados heroísmos. Pero cuando el gesto viene empapado de oleadas de sangre africana quedamos indecisos, como embobados ante las cuentas de colores o amedrentados ante la visión cinemática de brujas y fantasmas” (50). Para bajarle el tono a la narrativa lapidaria de Pedreira,² Tomás Blanco contrastó el comportamiento de los puertorriqueños ante la raza, con el de los estadounidenses. Usando ese razonamiento concluyó que no habiendo linchamientos en Puerto Rico como los había en Estados Unidos, es decir, toda vez que “El prejuicio racial tal como se entiende en Estados Unidos, no existe.” “Comparado con las más intensas explosiones de esa virulencia, nuestro prejuicio es un

² Juan Flores en su ensayo *Insularismo e ideología burguesa en Antonio S. Pedreira* recuerda que “este burdo determinismo racial y geográfico [es] una herencia caduca de escritores decimonónicos europeos [como] Taine y Gobineau. Estas ideas disfrutaron de “amplia receptividad entre la élite intelectual latinoamericana..” (48) Pero también aclara más adelante que “en el entorno intelectual” de Pedreira “predominaba” el “humanismo antirracista y científico de Martí” (55).

inocente juego de niños" (103). Andando el tiempo, queda bastante claro que en el imaginario colectivo puertorriqueño se encajaron ambos discursos: aunque no nos atrevemos a citar a Pedreira, creemos como él que "se nos dañó la raza" cuando llegaron los africanos, pero a viva voz declaramos con Blanco que en Puerto Rico "no hay racismo", porque aquí no hay ese prejuicio que hay en Estados Unidos. Creo que mis experiencias de niña y joven adulta apuntan hacia un comportamiento social en el que se invoca, sin vocearlo mucho, un orden claro que todo el mundo conoce y pone a funcionar. Adjudicado, sin mayores estridencias.

Son muchas las personas en P.R. que sin ruborizarse se declaran libres de racismo. Muchas también las que se enredan en confusas defensas de la gente "negrita" o la gente "de color." ¿Qué exactamente queremos decir cuando nos declaramos libres de racismo? ¿A qué llamamos racismo? Empecemos primero por atender el concepto de "**raza**". El término es una construcción social bastante problemática en tanto y en cuanto mezcla y confunde elementos físicos y culturales. Lleva a las personas a conclusiones que parten de la apariencia física. De hecho suele ser común usar indistintamente raza y color.³ Tomás Austin Millán, citado en Aixa Falú, señala: "El concepto de raza tiene una histórica referencia a las diferencias biológicas entre los miembros de la especie humana, pero es un concepto que hace ya bastante tiempo que ha sido

³ Para ampliar en esta controversia puede acceder a la página de la Asociación Americana de Antropología que en su portal incluye una buena síntesis de todo este problema de definición del concepto. <http://www.aaanet.org/stmts/racepp.htm>

desechado del vocabulario científico" (24). Estas contingencias explican por qué en la Academia se ha hecho común utilizar el término "raza" entre comillas como una manera de señalar que: "aunque el concepto no tiene base científica, es sin duda una construcción social poderosa que tiene consecuencias prácticas muy significativas" (Bracalenti and Braham, p.xvi).

Jackson and Weidman en su libro *Race, Racism and Science* (1-27) explican que el concepto de raza es más bien moderno. Incluyen un recuento muy útil, que comienza con la antigüedad grecolatina, a través del cual recuerdan que el concepto de esclavitud existía en Grecia, pero no tenía nada que ver con la apariencia física. El concepto racial no existía. Se dice que para el siglo X los musulmanes que llegaron a la Península Ibérica sí hacían distinciones entre sus trabajadores blancos y los negros. Poco a poco se fue creando un estereotipo que dio paso a las explicaciones del color por el clima, de las generalizaciones que señalaban a los africanos como débiles mentales, salvajes, sin leyes, etc. La importancia de esta información, concluyen Jackson and Weidman, es que se abona el camino para dos percepciones: el físico puede explicar el comportamiento de las personas y esta información puede jerarquizarse socialmente, lo cual, como puede entenderse resultó funesto para la historia posterior de la humanidad. Es fácil luego de esta explicación, atarla a la institución de la esclavitud y al desarrollo de las visiones raciales más modernas. Tradicionalmente se ata la construcción del concepto racial a la expansión colonial europea. Hoy día se sabe que esa construcción beneficia a los

intereses de ciertas clases sociales y tiene consecuencias de todo tipo en el ámbito político, económico y social.

III. Racismo y su desarrollo en Puerto Rico

El inicio de la trata africana puede marcarse como un momento clave para la demografía y cultura isleñas; así como para el inicio de la institucionalización del racismo en la Isla. Los europeos para ese entonces ya estaban familiarizados con estereotipos y muestras de discurso racista que se habían desarrollado entre los árabes. La esclavitud se legitimó a través de historias bíblicas ⁴ y por tanto, algunos escritores cristianos desarrollaron la idea de "grupos malditos." Tanto los habitantes de Puerto Rico como los africanos que llegaron a nuestras playas vivieron las consecuencias de las políticas mercantiles europeas. La esclavitud que se conocía en África era más bien una esclavitud doméstica, mientras que los europeos habilitaron una esclavitud mercantil, a gran escala. En Puerto Rico, cuando se prohibió la esclavitud del indio (1542) se legitimó la esclavitud negra y se masificó por completo. Aunque desde el primer momento de la colonización vinieron personas negras, liberas, pronto se empezaron a insertar en cantidades considerables los llamados esclavos bozales, traídos directamente desde África.

El mismo sistema esclavista proveyó para que se les trataran como objetos y de ahí la constante mención, en los documentos relacionados con

⁴ Se cuenta que Cam, uno de los tres hijos de Noé, se burló de su padre un día al verlo muy borracho y desnudo. Cuando despertó de su letargo Noé lo maldijo a él y sus descendientes. La maldición fue que tendrían la piel negra (Jackson and Weidman, 4).

la esclavitud, de precios y la referencia a las tantas “piezas” en alusión a los esclavos o esclavas. Se hablaba de “rematar” un negro en 136 arrobas de azúcar... Son innumerables los documentos en que se discute, se reclama, o se regatea el precio. Como ocurre en nuestros días con la gasolina, por ejemplo, la demanda provocó un “control de precios” “en una movida para evitar el colapso de la economía colonial” (Sued 110) causado por el endeudamiento que había provocado el mercado de esclavos negros. Igualmente, hay documentos que evidencian las confiscaciones y subastas de negros y negras. Entre los documentos los negros y las negras aparecen denominadas como “bienes” y salen en las listas junto a jarros, camisas o mesas. Hubo fraude como lo hay hoy entre algunos comerciantes para evadir el pago de Hacienda. Y en varias instancias la historia de PR cuenta de amos que al perder un esclavo por razones justificadas, reclamaba el pago de lo que le costaba el esclavo, como quien reclamaría una garantía extendida de un automóvil. En estos casos a nadie le preocupaba la pérdida de la vida en tanto ser humano, sino en tanto propiedad que ya no cumpliría su función. El amo era visto como la víctima al quedarse sin su instrumento de trabajo.

El trabajo abusivo los mató por montones. En cuanto a la vida sexual del esclavo y de la esclava se procuró, en principio, traer más hombres que mujeres y con unas diferencias de edades enormes, con lo que se aseguraron que la vida sexual del esclavo era “nula”. No había vida familiar, se vendían por separado, a los tres años ya se consideraba un niño listo para ser vendido como “pieza” aparte. Se procuró separar a los

esclavos negros de las mismas etnias con lo que se evitó el crear nexos de amistad y hasta de solidaridad entre ellos. Se fomentó la división ofreciéndole la libertad a todo aquel esclavo que delatara a otro en la comisión de un delito. Se les adjudicó el oficio de verdugos y matones y se les torturó de horribles maneras para averiguar los secretos y los delitos de sus amos, mientras a éstos, que eran los delincuentes, se les trató con guantes de seda. Se les usó para mantener, con una doble jornada de trabajo a sus amos, alquilándolos y quedándose con el importe que el otro jefe les pagaba. Esto hizo para muchos casi imposible la manumisión. La ley nunca castigó a blancos y negros por igual.

Este rápido recuento histórico es bastante transparente. Todos los sectores: militares, comerciales, eclesiásticos, gubernamentales participaron de la institucionalización del racismo. Como las Escrituras no condenaban directamente la esclavitud, con relativa facilidad los cristianos tuvieron esclavos sin mayores cargos de conciencia. El clero tenía esclavos, lo que fue una manera de legitimar el sistema. El obispo Alonso Manso fue uno de los cinco propietarios principales de esclavos. La Iglesia participó en la explotación minera y endosó los ingenios azucareros. Siendo Manso el Inquisidor General se convirtió la iglesia en represora de las prácticas religiosas africanas. El gobierno, la milicia, el comercio, la sociedad y la iglesia sirvieron de legitimadores de una visión racista del mundo.

Se entiende por **racismo** "una ideología y una práctica social, una creencia y un comportamiento de poder hacia otros, en que el hecho

objetivo de la diferencia de color (“raza”) es un pretexto para dominar, excluir, y discriminar a otro pueblo o a una minoría. "(Calvo Buezas 149). Es un término unificador que se usa para denominar "la tendencia de basar o cifrar las jerarquías del poder en 'datos' fisiológicos determinados desde un contexto cultural dado que se consideran irrefutables y axiomáticos" (Salamon 25). Las visiones racistas suelen tener agarre porque tienen lo que se conoce como “adecuación práctica”; esto es, son explicaciones y representaciones sociales falsas que tienen la apariencia de explicaciones válidas, de explicaciones que pueden sonar aceptables al sentido común. De acuerdo con Raffaele Bracalenti y Peter Braham en la Introducción al *Dictionary of Race*, debe hablarse más rigurosamente de "racismos", así en plural, porque el racismo por color no es el único. Se usa para connotar que la idea del otro, de la diferencia, de inferioridad, implícita en el racismo, se puede basar en factores culturales o religiosos, tanto como en las diferencias físicas.

Tal parece que los seres humanos tendemos a reducir, simplificar y generalizar toda la diversidad y las diferencias individuales. Es lo que explica la elaboración de un **estereotipo** que es un grupo de características que se atribuyen a un grupo social. Son asociaciones que enlazan las categorías con características que se presumen. "El término 'estereotipo', acuñado en 1978 por el impresor francés Didot, se refería originalmente al proceso de impresión utilizado para crear reproducciones (Ashmore & Del Boca 1981). El periodista Walter Lippmann (1922) luego comparó los estereotipos a "imágenes en la mente" o reproducciones mentales de la

realidad, y desde allí, el término gradualmente llegó a obtener un significado de generalizaciones -- o, con mucha frecuencia, de sobre-generalizaciones -- acerca de miembros de algún grupo (por ejemplo, con la esclavitud se estableció la “naturaleza” de maldad, holgazanería, desidia, barbarie y crueldad de la persona negra). La raza negra se convirtió en “mala” y cuando el comportamiento de un ser humano no era lo esperado se le tachaba de “negro” (“La psicología del prejuicio: un resumen”). Probablemente es ésta la visión que sigue resonando detrás de las denominaciones tan comunes en Puerto Rico: lista negra, bola negra, etc.

Partiendo de "la inferioridad" de la persona negra, aceptada por todos y construida hábilmente, en Puerto Rico se procedió a armar un proyecto de sumisión y disciplina. La educación se les escatimó cuanto se pudo y lo único que obligaba la ley era a catequizar y en grado rudimentario. Se les prohibió la educación pública aunque lo podían hacer por su cuenta.⁵ Luego de esto, las tajantes divisiones de mundo se aceptarían sin mayor cuestionamiento puesto que se verían como lógicas y razonables. Es un buen ejemplo para mostrar el concepto de "adecuación práctica" que habíamos mencionado antes. En el caso de los africanos en África, según nos cuenta Francisco Scarano, “habían alcanzado un nivel de desarrollo material y técnico alto. Las comunidades podían alimentar a

⁵ El gobernador Miguel Muesas no hizo caso de esto y dispuso que se enseñara a todos en el mismo centro de enseñanza (siglo xviii). También mención especial merece el Maestro Rafael Cordero quien en el siglo xix impartía la educación a niños blancos y negros en su taller de tabaquero.

muchos individuos gracias a una agricultura compleja y especializada. Existían los mercados y el intercambio comercial. El trabajo se llevaba a cabo en forma cooperativa y altamente organizada” (119). Pero... interesantemente al negarle al esclavo la posibilidad de hacer x o y tarea, la posibilidad de educarse y de escalar en la vida social se estaba reconociendo que, en efecto, podían hacerlo. Era una clara manifestación del miedo que se les tenía a los esclavos. Los blancos usaron a los negros para definirse, para construirse como una raza dominante y superior. Los blancos no podían aceptar el que los negros tuvieran la oportunidad de definirlos a ellos, de reestructurar su mundo tal como ellos lo habían hecho con los negros. Por eso los silenciaron, los ningunearon, los estereotiparon.

IV. El discurso racista y sus manifestaciones en Puerto Rico

Otra pieza esencial que se desprende de la historia de la esclavitud en Puerto Rico es que se utilizó el discurso como medio para marcar, para discriminar, para dividir. Wetherell and Potter, en su libro *Mapping the Language of Racism*, han definido el discurso racista como aquél que "tiene el efecto de establecer, sustentar y reforzar las relaciones de poder opresivas entre aquellos que se han marcado o definido como racial o étnicamente diferentes" (70). El discurso racista privilegia lo conocido, degrada lo desconocido, divide el mundo entre lo "nuestro" y lo "ajeno." Categoriza, evalúa, clasifica y diferencia entre grupos. Según el Dr. Molefi Kete Asanti, como un fenómeno del lenguaje, el racismo se manifiesta inicialmente en lo que las personas decimos sobre otras y cómo

justificamos nuestras actitudes personales y nuestras acciones. Los blancos usaron el discurso para obligar a los negros a rendirles pleitesía, para dictar todo en su vida, pero sobre todo para exigirles buenas costumbres, para requerirles atención, cuidado, admiración, protección, servicio incondicional y para exigirles hasta dar la vida por ellos. Su historia, sus costumbres, todo se borró de un plumazo en relación a la cultura a la que se implantó. Tal como explica el filósofo martiniqués Frantz Fanon todo este discurso les hizo cobrar conciencia de su cuerpo, de su raza, de sus ancestros. Los africanos negros descubren su color, sus características étnicas. Igualmente se “teje” toda una nueva manera de entender las cosas. "Mi cultura y mis creencias, ya no son tales, son supersticiones; mi lengua ya no es tal, es 'algo ininteligible', 'son disparates'; mi presencia ya no puede ser más algo hermoso, sino desagradable, apestoso; mi visión de mundo ya no es tal, es brutalidad, es deficiencia intelectual; mis entes espirituales ya no tienen la categoría de Dios, sino de fetiches. Y ya no soy yo, sino la idea que ese otro poderoso tiene de mí (basándose además, en criterios ajenos a mí)." Estas aseveraciones de Fanon son una buena representación de cómo el comportamiento racista pone en función este mecanismo de convertir un sujeto en el "Otro." Fue, pues, con la esclavitud que en Puerto Rico se introdujo de forma consistente y prolongada un "ellos" y un "nosotros." ⁶

⁶ Esquema que parece estar vivo en la siguiente anécdota: Un ama de casa, dueña de un solar en un proyecto pequeño, un día descargó su territorialidad ante la última venta en su proyecto: "¡Tanta gente que pudo comprar ese solar y tener que comprarlo un negro!"

Nuestra historia explica con bastante claridad cómo se configuraron zonas geográficas con mayor predominio de población negra, debido mayormente al tipo de trabajo relacionado con el cultivo agrícola en las costas.

Sin embargo, sabido también es que los españoles, mediante el abuso, se mezclaron físicamente con las esclavas negras y que las fronteras raciales comenzaron a difuminarse. Eso, entre otras razones, podría explicar la evolución hacia una población mayormente mezclada racialmente y el que nunca se diera una división tajante entre blancos y negros, como en otros lugares del mundo.

Esto de ninguna manera quiere decir que no haya habido espacio para el conflicto racial. Todo ese enfrentamiento entre un "nosotros" y un "ustedes" del que hemos hablado es signo inequívoco de que lo ha habido y lo sigue habiendo aunque haya derivado en una dimensión aceptadamente eufemística. Es decir, parece estar bastante aceptada la idea de que el racismo que hay en la Isla no es frontal, no se da en voz alta y tal vez sería difícil encontrar manifestaciones de "lenguaje de odio" propiamente, tal como se conoce en otros lugares del mundo. Llamamos lenguaje de odio a:

"un tipo de lenguaje que se usa deliberadamente para ofender un individuo, raza, etnia, religión o cualquier grupo. Dicho lenguaje generalmente busca condenar o deshumanizar al individuo o grupo o comunicar ira, odio, violencia o desprecio hacia ellos" (mi traducción).

Podría argumentarse que el eufemismo encubre una hipocresía social y que he impedido una genuina conversación sobre los conflictos raciales. El eufemismo ha encubierto los conflictos bajo una pretendida armonía y hermandad racial.⁷ De hecho, para citar a Gladys Jiménez Muñoz: "El ser puertorriqueño auténtico que surge de las ciencias sociales y las humanidades se ha construido como un ente de origen europeo, desarraigado o ausente de cualquier marca africana y, de hecho, de cualquier marca racial de por sí" (73). Resulta pues significativo que, en general, se haya entendido la mezcla racial como sinónimo de la ausencia de un conflicto racial. En otras palabras, se piensa generalizadamente, que en la medida en que Puerto Rico se mezcló se esfumó el conflicto racial⁸, o tal como lo explica Palmira Ríos, quien a su vez cita a Samuel Betances, "el prejuicio de no tener prejuicio..." (158). La concepción que subyace bajo este argumento es que el mestizaje por definición contrarresta cualquier posibilidad de racismo (Ríos 58).

⁷ Esto podría haber confundido hasta a las propias personas de piel negra en Puerto Rico, como lo demuestra un estudio de 1974 realizado por William Meggeney. El autor señala que los puertorriqueños negros que entrevistó, al menos en el Puerto Rico de esa época, no se sentían marginados y que al comparar la situación de pobreza de muchos de ellos la veían como compartida con blancos por igual y debida a "factores externos" que nada tenían que ver con su color de piel (*The Black Puerto Rican: An Analysis of Racial Attitudes*, 83-93).

⁸ Un ejemplo bastaría para entender lo que este planteamiento propone: Cuando en el 2000 Puerto Rico eligió una mujer por primera vez para el puesto de Gobernador, mucha gente pensó y lo comunicó hasta en la prensa, que ya Puerto Rico había dejado de ser machista. Pronto Sila M. Calderón tuvo que enfrentarse a las más duras críticas de muchos sectores y de sus propios correligionarios, críticas que fácilmente podían enmarcarse dentro de una perspectiva machista. Un conocido mantenedor de un programa investigativo de radio se apresuró a señalar que nunca más Puerto Rico tendría una mujer gobernadora porque se le había dado la oportunidad a las mujeres y habían demostrado que no podían hacerlo. La pregunta que se cae de la mata es: ¿Y si dijéramos lo mismo en relación a los hombres que nos han gobernado **toda** la vida en este país?

Una puertorriqueña que afirma: "Salimos con Antonia, comemos, etc. y la queremos tanto como si fuera blanca ..." posiblemente entienda que su "magnanimidad" no deba ser señalada como racista y paternal. Seguramente al ser cuestionada, graciosamente se acomodará bajo el gran grupo de puertorriqueños que afirma vehementemente que no es racista.

A pesar de esta supuesta eliminación del prejuicio, en Puerto Rico se da la modalidad de intercalar información irrelevante que como bien señala el analista Van Dijk nos comunica comportamientos ideológicos importantes.(34) Existe en Puerto Rico la extendidísima manía de "aclarar" el color de una persona cuando se refiere a una persona de la raza negra. En una entrevista de radio con un mecenas puertorriqueño que explicaba en qué consistía su proyecto social, éste comenzó su relato: "Encontré unas nenas de color, trigueñas..."⁹ para luego explicarnos lo que había hecho en ese caso en particular para evitar que las removieran del hogar en que vivían. El segundo caso que nos cuenta trata sobre "una abuela a la que se le reconstruyó la casa" para que pudiera conservar a sus nietos. (*Si no lo digo reviento*, 12 de octubre de 2006). Visto desde la experiencia puertorriqueña, no sería aventurado imaginar que la abuela de esta historia no es una abuela "de color," y por eso sería impensado que aclarara que era una abuela blanca para ser consistente con su propia manera de comunicarse. ¿Qué connotación tiene esta costumbre

⁹ El antropólogo e investigador Jorge Duany consigna 19 términos raciales de gran circulación en Puerto Rico para nombrar combinaciones de piel y pelo. ("Neither White Nor Black. The Representation of Racial Identity among Puerto Ricans on the Island and in the U. S. Mainland." incluido en su libro *The Puerto Rican Nation on the Move*, 238)

discursiva de "aclarar" el color del sujeto de que hablamos sólo cuando se refiere a alguien de la raza negra? ¡Parece bastante obvio afirmar que es una forma de señalar la excepción, dado que la norma es que todos/as seamos blancos/as!

Como se ve, todo este asunto es muy complicado y aunque quizá no pueda señalarse violencia física sostenida, "odio" entre puertorriqueños blancos y negros nada impide que hagamos el ejercicio investigativo de rastrear el discurso puertorriqueño para estudiar cómo comunica los asuntos raciales.

En primer lugar recordemos el carácter "citacional" del lenguaje. Esto se refiere a la "historia" que trae cada enunciado. Cada vez que articulamos un mensaje lo armamos con palabras usadas por muchas generaciones. Repetimos conceptos que se han ido formando con cada nuevo uso y de alguna manera "citamos" o convocamos todas esas referencias que cada palabra o concepto trae en su uso histórico. El filósofo Derrida explica que cada enunciado "es una cita de algo más", "siempre [la enunciación] se refiere a otro momento de enunciación " (citado en Butler 53). ¿Qué importancia puede tener este concepto? Tomándolo como punto de partida podría argumentarse que cualquier aseveración, adjetivo, refrán, comparación o palabra que usemos para referirnos a alguna persona de la raza negra en Puerto Rico está siempre cargada de las referencias que históricamente nuestro pueblo ha ido asociando con esa misma raza. O lo que es lo mismo, cada vez que usamos en cualquier situación comunicativa cualquiera de los ejemplos

que comentaré más adelante nos inscribimos en una colectividad con x visiones sobre la raza, con x actitudes sobre ella. Esa "membresía" no es reciente, es histórica, rebasa las generaciones, pero a la vez en cada enunciado revivimos esas actitudes, visiones, historias. Para citar a J. Butler, cada vez que reproducimos estas instancias somos responsables "de las maneras en que el habla se repite." Lo que es más importante aún y sigo citando a Butler: " a operación repetitiva tiene el efecto de sedimentar esta posición en el tiempo" (62).

Si aplicamos toda esta información al contexto histórico del siglo veintiuno deberíamos aceptar que las palabras que escogemos para marcar asuntos relacionados con la raza en Puerto Rico no se dan en el vacío sino que tienen una historia, "conceptualizaciones previas" les llama David Theo Goldberg (citado por Alegría Ortega 23). Desde la tan extendida afirmación de "mejorar la raza" hasta el infamante modismo: "Tenía que ser un negro", el discurso cotidiano puertorriqueño refleja una visión acumulativa e histórica compartida y una relación no exactamente armoniosa entre los componentes raciales de nuestro país.¹⁰

Es obvio que se mejora algo que se dañó y podemos referirnos de nuevo al discurso canónico de Pedreira citado al principio de este ensayo para que nos explique cómo fue que se dañó la raza con la llegada de los

¹⁰ En Puerto Rico contamos con la publicación decisiva de *Narciso descubre su trasero* de Isabela Zenón Cruz, quien en el año 1974 inició una controversia necesaria sobre la presencia, contribución y marginación de los puertorriqueños/as negros/as en la Isla. Una importante sección la dedicó precisamente a consignar y analizar las manifestaciones del lenguaje racista en P.R. En ese apartado incluye frases, modismos tanto eufemísticos como peyorativos que se usan en la Isla para referirse a los puertorriqueños/as negros/as. (p. 236- 258)

africanos. Es un buen ejemplo de la idea de "conceptualización previa" porque para entender la implicación de "mejorar la raza" debemos asentir con que la raza se "dañó" con la llegada de los africanos. Si no se maneja ese acuerdo cultural el dicho no tiene sentido. Por tanto cada vez que lo usamos estamos convocando toda esa referencia que salta tiempo y espacio para llevarnos no sólo al inicio de la trata, sino a una categorización que rebasa los límites de lo meramente fenotípico. "Tenía que ser un negro" es otra forma de decir "el negro si no la hace a la entrada, la hace a la salida" (Serra Deliz 110). ¿Será la lectura racial que comunican esas palabras la responsable de que una amiga que fue llevada a emergencia de un hospital en la zona oeste, hace menos de tres años, se negara a recibir la primera atención de un médico sólo porque era negro? A continuación reproduzco la conversación de dos amigas: "Cuando lo vi tan prieto, le dije 'no a mí usted no me toca la cara' y la otra amiga le contesta: 'muchacha tú viste ese gorila ahí... y dijiste ni' pa'...'". Vale la pena resaltar cómo la amiga no afectada entiende, asiente y amplía la aseveración que escucha; el consenso se construye de inmediato.

Parece razonable aceptar que para el común de la gente en Puerto Rico, los puertorriqueños "clásicos" somos mezclados y de clase media. Mezclados en su acepción más cercana al trigueño, como suele decir la gente, "café con leche", siempre pensando sin decirlo que somos más "leche" que "café." Esta autodefinición casi irretable contextualiza el que hayamos sacado de la norma la denominación "puertorriqueño negro, puertorriqueña negra." Repetimos esta posición cada vez que afirmamos y

son muchas las veces que lo hacemos: "negra, pero con el alma blanca"; "negro, pero honrado"; "negros, pero limpios." Son ejemplos clásicos de cómo "las diferencias de color o morfológicas se establecen como signos o marcas para determinar las diferencias de carácter, habilidad, etc."(Alegría Ortega 20) Además cabe recordar, con Derrida que se acumula la "fuerza de la autoridad por medio de la repetición o de la citación de un conjunto de prácticas anteriores de carácter autoritario" (Butler 91). Cuando una profesora universitaria afirma: "Fulano es negro como la camisa de mengana, pero con una seriedad y una decencia intachables..." ocurren varios fenómenos a la vez: se citan visiones transmitidas y consagradas por el tiempo y las personas, se ejercita un acto autoritario puesto que no hay ninguna explicación razonable para tal comentario y a la vez, se repite el acto de autoridad de prácticas anteriores puesto que es además un miembro de la cultura letrada quien lo repite.

Mientras hablaba de su trabajo como empleado de mantenimiento en un colegio privado del oeste de la Isla le oí esta historia a un miembro de mi familia: "Un día estando en el periodo del recreo, pasé por entre un grupo de nenas [alumnas pequeñas del colegio] y la oí clarito decir de mí: 'Caco es bueno, pero es negro...'. No pude menos que echarme a llorar." El analista del discurso T. Van Dijk, nos previene sobre la realidad de que las generaciones más jóvenes no tengan acceso a visiones alternativas en sociedades en que los prejuicios se reproducen en medios como los periódicos y las conversaciones cotidianas. El ejemplo de mi pariente ciertamente debe ponernos a pensar en esa falta de modelos alternativos de

que habla Van Dijk que nos conduce a levantar nuevas generaciones con esas mismas agendas.

Podríamos descartar todos estos ejemplos por ser al azar, "casos aislados": ninguno tomado ni medido científicamente, ninguno analizado o contabilizado con métodos cuantitativos. Es mucha medida es cierto; sin embargo, la gama de ejemplos se amplía y hasta podríamos incluir reflexiones sobre la representatividad racial en el mundo laboral, en las escalas más altas y mejor remuneradas, en posiciones de poder gubernamental, económico y social. Tan desbalanceada es que en Puerto Rico como en otros tantos países del mundo se da por descontada la relación entre situación racial y desventaja social, marginalidad, aislamiento, etc. En nuestra Isla hubo un caso sonadísimo de hostigamiento sexual que sirve como ejemplo para mostrar el alcance de estas afirmaciones racistas. Un alcalde de la zona sur del país recibió en toalla a una muchacha de 26 años que se acercó a su casa a solicitar trabajo en el Municipio. La mañana en que nos levantamos con esa noticia, a las 6:55 a.m. una estación de radio¹¹ nos contó: "Prieta, chula y

¹¹ Para efectos de encontrar ejemplos de lenguaje racista escuché durante el mes de octubre de 2006 por dos semanas corridas las estaciones de radio de FM dedicadas mayormente a programas de intercambio con el público, por la mañana y la tarde. Apenas pude consignar ejemplos diferentes a los que tienen que ver con el uso de trigueñita/o en vez de negra o negro etc. El que no pudiera consignar ejemplos ¿implica que casi no se da el discurso racista en los medios de comunicación? Puesto que son programas mayormente dedicados a jóvenes o jóvenes adultos, ¿puede afirmarse que las generaciones más jóvenes en Puerto Rico comienzan a desembarazarse de esas visiones? Pero también cabría preguntarse cuánto se le debe a las normas de uso de espacio público y hasta las reglas de la FCC y no necesariamente a una interiorización del conflicto ético. El siguiente ejemplo es digno de pensarse. Un animador radial (27 de octubre de 2006, 1:25 p.m. KQ 105), nos contó una mañana que una mujer mulata nigeriana acababa de dar a luz unos gemelos de "distinta

caliente.' Así le dijo el Alcalde de... a la muchacha... "La segunda vez que nos contaron la noticia, a las 8:50 a.m., ya habían adoptado la variante: "Trigueña, chula y caliente..." Como el caso que se cuenta es el de un Alcalde lo hace más dramático pues esa persona eleva su visión racista del mundo casi a la categoría de política pública, puesto que al degradar como lo hace a esa mujer lo hace en tanto mujer y en tanto mujer negra; lo hace literalmente desde su silla de posible ente contratador en representación del Municipio que dirige. Por otro lado, es irónico si unimos ese comportamiento al de la poca representatividad, la ínfima cantidad de puertorriqueños y puertorriqueñas negros que hemos tenido en gabinetes gubernamentales, en la misma administración universitaria, en el mundo de las relaciones públicas, así como en los medios de comunicación en general.¹² Es como si en el Puerto Rico de hoy, el racismo institucionalizado siguiera con vida, aun por encima de la letra de la Constitución.

Para apoyar este estado de situación recuerdo que la investigadora Isar P. Goadreau hace un recuento importante sobre las tácticas de anulación racial de las instituciones puertorriqueñas y de su discurso oficial. Su recuento incluye el escudo representativo del ICP, que "aunque

raza", situación que no suele ocurrir "comúnmente": "uno blanquito, rubito, lindo, de ojos azules y el otro, trigueño." Al volver de la pausa, aclaró que también el "trigueño" era lindo.

¹² Discusión que casi nunca se da públicamente y como advierte T van Dijk para los países europeos, casi nunca desde la perspectiva del sector afropuertorriqueño. Esto y las pésimas condiciones económicas de la población afropuertorriqueña en general, es tema que se trata casi exclusivamente el Día de la Abolición de la Esclavitud. Por eso, resulta tan importante la labor que hace el Instituto Puertorriqueño de Estudios de Raza e Identidad (IPERI).

[...] reconoce las diferencias raciales, las presenta como símbolos de una fórmula pasada, supuestamente diluida y sustituida por un presente mezclado, pero armonioso, donde el color no es un problema" (58). Igualmente la aceptación de las categorías raciales que provienen de los Estados Unidos¹³ para censar la población puertorriqueña ha tenido el efecto de neutralizar la discusión sobre los efectos de las construcciones raciales en nuestra población. Godreau afirma: "Las consecuencias de este silencio y erradicación de la negritud son significativas si se considera al Estado como una fuerza importante en la construcción de la identidad" (59). En otras palabras, las mismas Instituciones que con sus prácticas "selectivas" dejan fuera de la esfera pública al sector negro de la población, proveen los mecanismos para anular o silenciar las discusiones sobre el conflicto.

Finalmente, para cerrar esta reflexión sobre el racismo, el discurso racista y la herramienta que es la lengua para construir y repetir esas realidades, hablemos sobre cómo se nombra la "raza" en Puerto Rico. De la misma manera en que la lengua marca, silencia, enfoca y da forma a las realidades en torno a la "raza", así mismo comunica unas posturas o interpretaciones de la realidad. Elsa R. Arroyo lo ha explicado muy bien:

¹³ La investigadora explica que después de 1950 se eliminaron del censo las categorías "raza" y "color". Pero en el censo del 2000 se incluyó nuevamente la categoría "raza". Como resultado de que "la administración del P.N.P." aprobara el cuestionario, "los puertorriqueños tuvieron que escoger entre categorías 'raciales' tales como: 'blanca', 'negra o africana americana', India americana o nativa de Alaska' etc." (Godreau 59) Los resultados que el Censo del 2000 arrojó para Puerto Rico en esta categoría son: el 80.5 % de una población de 3.8 millones de habitantes se perciben y describen como blancos.

"Entendemos generalmente que usamos la lengua para comunicar nuestros pensamientos. Sin embargo, no entendemos que, por otro lado, la lengua estructura y conforma nuestros pensamientos, da forma a las percepciones, filtra la realidad y limita las ideas que podemos expresar e incluso las que podemos aprehender, captar. Por eso, lengua y conciencia son dos conceptos indisolublemente ligados. Ambas dependen a su vez de la realidad social, material" (235) El silenciamiento, la ambigüedad, el "susto", la pena y hasta la hipocresía con que, a través del tiempo, se ha asociado la "raza" en Puerto Rico tienen su manifestación simultánea en la reticencia, los gagueos, las correcciones y hasta los silencios y las respiraciones entrecortadas que se puede observar en las conversaciones a casi todos los niveles horizontales y verticales, entre jóvenes y no tan jóvenes, cuando hay que hablar sobre alguna persona de que pertenezca a la "raza" negra. En muchas ocasiones en los salones de clase he visto a mis estudiantes corregirse, gaguear antes de pronunciar finalmente: "una persona *de color*... trigueñita"; a profesionales que han tratado de explicarme situaciones de intolerancia por parte de otros: "tengo una muchacha en el salón que es trigueña, es bien negrita..." No parece posible negarse que la duda, la realidad, de que a la gente en este país le "da pena" usar las palabras "negro", "negra" para simplemente describir a un ser humano, comunica que al usarlas se "cita" toda una visión acumulada de que tener la piel oscura en una sociedad como la nuestra es una especie de problema, de discapacidad que no se debe nombrar porque hacerlo sería ofender sensibilidades. Tampoco puede desmerecerse que

como señala Isar Godreau "en Puerto Rico, donde no se reconoce públicamente la negritud y mucho menos una 'identidad negra', la identidad racial puede ser un criterio problemático para establecer 'igualdad' en ciertos contextos" (64).

No obstante, de igual manera, puede consignarse que en Puerto Rico es práctica común usar el "negrita" o "negrito" para comunicar afectividad, amor, ternura, independientemente del color de la persona a quien nombre el apelativo. Por otra parte, Godreau en sus investigaciones cuenta sobre como " el binomio blanco/negro en conversaciones cotidianas puede relacionarse con que los interlocutores se consideren miembros de un mismo grupo racial" (64). Y sería improcedente negar que hay sectores de la población negra que usan directamente la palabra bien como enfrentamiento a la tendencia silenciadora y emblanquecedora de la mayoría de la sociedad, bien como manifestación de un orgullo de identidad racial. Esta complicada realidad parece indicarnos, cuando menos, que considerar el contexto en que se dan esos apelativos es indispensable.

Quisiera cerrar con dos avenidas abiertas para la reflexión individual. La primera: En una entrevista que le hicieran para la Oficina de Estudios Graduados del R.U.M. a la profesora emérita María Solá ella cuenta la siguiente anécdota:

En mi vida diaria recuerdo al azar otras experiencias que me llaman la atención. En los setentas asignaron la oficina del lado a un economista que estuvo apenas un año, Harold Lucius, culto y hablador,

un hombre negrísimo oriundo de Guyana. Un día, al ver mi puerta abierta, se acercó un estudiante a quien yo no conocía. De nada valen los letreros con nombres y programas, si la oficina está abierta, y a veces aunque esté cerrada, vienen a preguntar cualquier cosa. Aquel joven preguntó si la oficina del lado era de su profesor de sociales, pero no se acordaba de su nombre. Cuando le dije que allí había dos, especificó: “El es de color”. Medio en broma le contesté: “¿De qué color?” Al verlo turbado le dije que no tuviera timidez para decir negro, que era una simple descripción, igual que decir blanco, alto o grueso. El muchacho no replicó, se despidió y se fue; sin embargo, días más tarde, nos encontramos en la biblioteca y me pidió que lo disculpara, que no había querido ofenderme, que no sabía que yo era la esposa del profesor de color. No tuve tiempo de negarlo ni de comentar tan ridícula situación, porque salió caminando enseguida y no lo volví a ver. Obviamente, ante mi comentario crítico de las tendencias racistas, él llegó a la conclusión de que mis motivos tenían que ser de tipo personal, no ideológico ni ético. Esa anécdota me sirvió para abordar en clase los orígenes y efectos de los discursos inferiorizantes, aunque en verdad yo también había usado el eufemismo “de color”, común en el Puerto Rico de mis tiempos y quizá todavía (septiembre 2006)

La segunda: Mientras escribía este artículo tuve acceso a un blog en que se discutía precisamente la complejidad del uso de la palabra "trigueño" en Puerto Rico como forma alternativa para nombrar a personas de piel negra. Me gustaría resumir, a manera de provocación que anime la

discusión posterior entre quienes lean este artículo, algunos de los planteamientos que se escribieron allí. Pensarlos nos dará la oportunidad de reforzar lo que hemos dicho en los párrafos anteriores así como la medida de la inutilidad de pensar que se puede decir la última palabra sobre esto. Eugenio Martínez Ramírez llama a su blog del 21 de octubre de 2006: "Una defensa a la palabra trigueño." En su espacio se queja: "Ya es una práctica común, entre las personas que [de, sic] cierta educación, interrumpir a un hablante para aclarar que se dice 'negro' luego de escuchar palabras como 'trigueño', 'moreno...'. Una compañera de clases una vez nos dijo [a,sic] un grupo que decirle "trigueño" a un negro es una ofensa. Yo no estoy de acuerdo." De ahí en adelante nos relata que para él es todo lo contrario puesto que si les llamara negros o negras a sus familiares, estas personas se ofenderían. Por supuesto que la misma naturaleza del blog convierte esta intervención en algo fascinante por la discusión que se genera posteriormente. Para este escritor su deber es "fomentar el respeto por todas las personas, sin importar su color, pero no creo en imponerles palabras a individuos que ya tienen en su universo de significación connotaciones negativas para estos significantes impuestos." Resumiendo las intervenciones se agrupan entre quienes declaran que la palabra es un eufemismo y es indicio de que hay racismo en Puerto Rico "del malo, el callado, del hipócrita", quienes piensan que la palabra negro debe quedar desnuda de sus connotaciones negativas y usarse solamente para marcar el color de una piel y quienes se apuntan en que "se debe respetar a aquellos que no quieran ponerse a redimir palabras maltratadas."

HORIZONTES 93

La anécdota de la profesora confirma cuán incrustada ha estado, o puede estar, la práctica del eufemismo en relación a la raza hasta el punto que ella misma explica: "*ante mi comentario crítico de las tendencias racistas, él llegó a la conclusión de que mis motivos tenían que ser de tipo personal, no ideológico ni ético.*" Y el blog demuestra que la opción del eufemismo es una opción para evitar el conflicto. Demuestra también que la polémica sobre cómo nos acercamos a las diferencias de piel en Puerto Rico está viva y está tomando otros rumbos. Tal vez las generaciones más jóvenes se dirigen a darle un nuevo aire al eufemismo al negarse a "redimir" palabras maltratadas. Tal vez, están ponderando "el contexto social y el sujeto hablante" como propone Isar Godreau (66) antes de despachar esa palabra trigueño como "eufemismo." Lo que vale la pena seguir discutiendo es si aquello de lo que no se habla, no existe; si estamos en condiciones de pasar la página definitivamente, silenciando un conflicto cuya cara se muestra en cada entrecruce de piel negra con desventajas económicas y sociales; en cada desconfianza, en cada encasillamiento, en cada división y ultimadamente cada vez que afirmamos: "¡tenía que ser un negro!"

OBRAS CITADAS

Alegría Ortega, Idsa E. y Palmira N. Ríos González, eds. *Contrapunto de género y raza en Puerto Rico*. Río Piedras: Centro de Investigaciones Sociales UPR, 2005.

Asanti, Molefi Kete. "Identifying Racist Language, Linguistics Acts and Signs."

<http://www.asante.net/newsmagazine/identifyingracistlanguage.html> accedido el 20 de noviembre

Blanco, Tomás. *El prejuicio racial en Puerto Rico*. San Juan: Huracán, 1985.

Bolaffi, Guido et al. *Dictionary of Race, Ethnicity & Culture*. London: Sage Publications, 2003.

Butler, Judith. *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis, 2004.

Calvo Buezas, Tomás. *La escuela ante la inmigración y el racismo*. Madrid: Editorial Popular, 2003.

Dra. María M. Solá. <http://grad.uprm.edu/protagonistas/sola.htm> accedido el 19 de octubre de 2006.

Duany, Jorge. *The Puerto Rican Nation on the Move. Identities on the Island and in the United States*. Chappel Hill and London: The University of North Carolina Press, 2002.

Fanon, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1973.

Flores, Juan. *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*. La Habana: Ediciones Casa de las Américas, 1979.

Godreau, Isar. "La semántica fugitiva de la raza en Puerto Rico." *Revista de Ciencias Sociales*, Nueva época 9 (junio de 2000): 52-71.

Hate speech. *The Civics Glossary*. www.historycentral.com/Civics/H.html. Accedido el 14 de octubre de 2006.

Jackson, John P, Jr. y Nadine M. Weidman. *Race, Racism, and Science. Social Impact and Interaction*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2006.

Jiménez Muñoz, Gladys M. "Carmen María Pellot: mujer y raza en Puerto Rico." En Alegría Ortega: 73-93.

"La psicología del prejuicio: un resumen" <http://www.understandingprejudice.org/apa/spanish/> accedido 22 de noviembre de 2006

Martínez Rodríguez, Eugenio. "Una defensa a la palabra trigueño." <http://falcon.blogsome.com/2006/10/21/1-defensa-a-la-palabra-trigueno/> accedido el 15 de noviembre de 2006.

Megenney, William W. "The Black Puerto Rican: an analysis of racial attitudes." *Phylon* 35.1 (1974): 83-93.

Merino Falú, Aíxa. *Raza, género y clase social. El discrimen contra las mujeres afropuertorriqueñas*. San Juan: Oficina de la Procuradora de las Mujeres, 2004.

Pedreira, Antonio S. *Insularismo. Ensayos de interpretación puertorriqueña*. San Juan: Plaza Mayor, 2001.

Salamon, Hagar. "Blackness in Transition: Decoding Racial Constructs through Stories of Ethiopian Jews." *Journal of Folklore Research*. 40.1 (2003): 3-32.

Scarano, Francisco. *Puerto Rico, cinco siglos de historia*. México, D.F: McGraw Hill/Interamericana Editores, 2000.

Serra Deliz, Wenceslao. *El refranero puertorriqueño: historia e ideología*. Ponce: Centro de Investigaciones Folklóricas de Puerto Rico, Inc. Casa Paoli, 2002.

Sued Badillo, Jalil y Angel López Cantos. *Puerto Rico negro*. Río Piedras: Cultural, 1986.

Van Dijk, Teun A. *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós, 1997.

Wetherell, Margaret y Jonathan Potter. *Mapping the Language of Racism: Discourse and the Legitimation of Exploitation*. New York: Columbia University Press, 1992.

Zenón Cruz, Isabelo. *Narciso descubre su trasero (el negro en la cultura puertorriqueña)*. Tomo I. Humacao: Furidi, 1975.

APÉNDICE

Algunos de los términos raciales, refranes, dichos y modismos más comunes todavía en Puerto Rico para referirse a los puertorriqueños/as negros/as:

1. tener raja - tener alguna ascendencia negra.
2. el que no tiene dinga tiene mandinga - forma de "recordar" que el que más y el que menos en Puerto Rico tiene ascendencia negra. Según Isabelo Zenón es un aforma de "acusar" (256)
3. ¿Y tú abuela dónde está? - El mismo sentido que la frase anterior.
4. grifo parejero o negro parao - persona negra que "intenta" "asemejarse" a una persona blanca. La connotación racista es evidente.
5. trabajar como un negro o una negra - forma de relacionar el trabajo con la raza negra, en clara alusión a la esclavitud.
6. el negro siempre es negro - forma de señalar el estatismo social con que la sociedad condena a las personas negras, pero como es obvio haciendo recaer la culpa en la propia persona negra.
7. ¡Tenía que ser un negro! - forma de hacer referencia a la supuesta torpeza moral, social e intelectual de las personas negras.

Tomadas de *Narciso descubre su trasero* (236-258)

8. El negro, si no la hace a la entrada la hace a la salida - Significado análogo al número 7.
9. Hay que mejorar la raza - Implica que cualquier presencia de sangre negra "daña" la raza. El supuesto "deseo natural" es cada día tener una "raza" más pura e "incontaminada" de sangre negra.
10. Allá ellos que son blancos y se entienden - Alusión a las diferencias raciales que hacen "imposible" la comunicación o el entendimiento.

11. Es negro, pero honrado, pero lindo, pero limpio... etc. Alude a la "excepción " a la regla que es una persona negra que tenga esas cualidades.
12. Parece una mosca dentro de un vaso de leche - Expresión peyorativa que alude a una persona negra vestida de blanca.
13. Tener pelo malo - Forma de nombrar el pelo grifo.
14. El negro siempre derrama el caldo - Significado análogo a los números 7 y 8.

Tomados de *El refranero puertorriqueño: Historia e ideología.* (110-111)

